

Esto y solo esto, podrán decir los hombres honrados que sobrevivan á esta lucha entre hermanos á que se os incita un día y otro, á la que se os instiga por medio de estos impresos, que con tanto afán se hacen circular entre vosotros; á esta lucha en la cual se quieren presentar tantos soldados, por medio de esta federación de sociedades obreras, que se procura tener unidas como los eslabones de una cadena. ¡Cautela! amigos míos, y mucho cuidado en poner vuestro nombre honrado y sin tacha en estas listas de hombres, que solo desean conocerse entre sí por un número, para extinguir toda idea de familia; que no se han de llamar españoles, ni franceses, ni belgas, porque entre ellos no ha de haber nacionalidad; que no se han de llamar católicos, ni protestantes, ni judíos, porque en estas sociedades no ha de haber Dios, ni Religión, ni Patria, ni Familia, ni Hogar, porque se quiere que estos grupos de hombres que hoy viven del trabajo, sean bandadas de buitres errantes y hambrientos.

Deseo que penetre hasta el fondo de vuestra inteligencia, la falsedad de estas doctrinas; anhelo que os persuadais de que estas sociedades obreras están formadas con propósitos subversivos; que estas ideas son las que han de producir vuestra ruina, y como un día y otro las ois ensalzar y aplaudir con frenesí, por esto me perdonareis que continúe ocupándome de ellas, en las noches sucesivas. Por hoy os ruego que

reflexioneis un tanto acerca de cual sería vuestro estado después de esta gran revolución social que se os quiere ofrecer, y cuales son los inconvenientes que os he apuntado y que traen consigo estas organizaciones dadas á vuestras sociedades obreras.

CONFERENCIA TERCERA.

—

Grandes son los esfuerzos que hacen algunos hombres para atraer á la inmensa clase obrera, al terreno del odio y de la animosidad contra las demás clases, y grande el empeño que tienen en reunir á los obreros en grupos unidos entre sí por medio de la federación de las sociedades de operarios.

¿Quereis conocer el lenguaje que al efecto se usa por estos hombres? pues escuchad lo que se dijo el 16 de Abril de 1870 en el instituto de S. Isidro de esta Corte, en una reunión de la Internacional de trabajadores.

«En mi humilde concepto atendida la gravedad del mal, y la fatal antigüedad de las llagas sociales, no son bastantes las consultas de doctores, no es bastante hacer el diagnóstico de las enfermedades y señalar los remedios adecuados: es preciso que mas bien que médicos y doctores que receten, haya cirujanos que quemen y corten.» (aplausos).

Y luego para escitaros al odio á vuestro estado,

para animaros contra las demás clases, que se dice son sordas á los clamores de la miseria, y niegan todos sus recursos, se dice:

—«Duden de la miseria los que acostumbrados á la vida holgada de los palacios, no conocen la vida estrecha del tugurio. Que vayan á las fábricas, vayan á los talleres, vayan á las obras, y allí al ver tantos y tantos infelices mal alimentados, mal vestidos, y al ver las casas donde se cobijan, casas estrechas, mezquinas, mal sanas, que se asemejan en sus habitaciones á las celdas, en sus corredores á las galerías de seminario, habitaciones que parecen cuevas, patios que parecen pozos, consideren que en estas casas hay tantas gentes, tantos infelices que tienen por única comida un poco de pan, por único lecho un mal jergon, y duden de la existencia de la miseria..... y comprenderán que para este sufrir inmenso con los datos que arroja la estadística sobre la conciencia de los explotadores, comprenderán que para estos ayes solo se concede al cuarto estado, un asilo en los hospicios, un lecho en los hospitales y una fosa comun en los cementerios.»—

Así se consuela al pueblo, así se le enseña á llevar con desesperación una existencia poco grata: así se ponen de relieve los rasgos de la miseria, para que el odio al que no es pobre vaya cada dia creciendo y se eche mas leña al fuego. Pero esta mise-

ria no es de hoy, amigos, ha existido en todos tiempos, mayor ó menor, con más ó ménos alarma, y si ha habido hombres indiferentes á esta calamidad del género humano, muchos otros tambien han abandonado su fortuna para aliviarla, han dejado las comodidades de su casa para consolarla, han perdido años de vida en el estudio de los medios con que evitarla: esta miseria que se os presenta con colores tan vivos, es un mal pasajero y leve en compensacion con el estado salvaje, brutal y feroz á que se quiere entregar á la clase obrera con estas ideas que veis predicadas como el puerto de vuestra salvacion.

Es decir que para consolar al enfermo de sus males, no se le indican los varios remedios que se le pueden aplicar, ni se opta por el menos doloroso, sino que el médico sentado á la cabecera, se complace en irle explicando toda la intensidad de los dolores, todas las consecuencias de este mal y hasta donde puede llegar, y despues que tiene al enfermo en este estado, le propina no el remedio más suave ni el de éxito más seguro aunque exija más tiempo, sino el más duro, el más sensible, el más violento, que así puede curarle como producirle una muerte subita. ¡Entregad pues obreros vuestros ahorros y vuestro porvenir á estos que se llaman á si mismos, os abogados del pueblo, y vereis á donde se os conducen!

Preguntádle luego á este orador tan pacífico, cua-

les son los medios de destruir esta miseria, y vereis que á este hombre tan lleno de virtudes y de talento, no le acomoda la beneficencia pública ni privada, ni los cien medios que los gobiernos, los particulares y los institutos religiosos han inventado y aplicado con gran éxito. A este hombre le estorba la historia y la echa al fuego: teme que estos recursos no le han de valer un aplauso, y como todo lo quiere innovar, desprecia estos medios empleados por la sociedad antigua, viciosa y viciada: este gran cirujano de la sociedad vieja y apóstol de la nueva sociedad, dice testualmente: — «El modo de regenerar políticamente al obrero, el modo de emanciparle socialmente, es única y exclusivamente, dadas las condiciones actuales de nuestra sociedad, dada nuestra organización política, dado nuestro modo de ser social, dado el modo de desentenderse los que debieran tener presente la regeneración del pueblo, es, primero en el terreno de la idea y despues en el de los hechos, *la revolución social*.

«Si me pedis un sistema completo para mañana, no os lo daré, no os lo puedo dar, lo único que haré es llamar con nosotros á los doctores de la ciencia, á los abogados del pueblo que debieran acudir á estas sesiones, para que la inteligencia del pueblo no se estrávie por falsos caminos, no se envenene con las predicaciones de los apóstatas que conoceis. (aplausos).

«Y no vengo á seguir un autor determinado, vengo á seguir la conciencia del pueblo, vengo á tratar las cuestiones no con arreglo al criterio de los sábios, sino con el criterio popular, para trazaros el cuadro brevísimo, el sistema completo trazado por un hombre á quien la generación contemporánea maldice, pero á quien las generaciones venideras adorarán sobre el altar de su conciencia, al gran ciudadano Proudhon. (aplausos).

Es decir amigos míos, que segun este orador, las cuestiones que os interesan no habeis de resolverlas del modo que la ciencia enseña y aconseja la experiencia, sino como os parezca mejor á vosotros. En otros términos: si mañana teneis un pleito no debereis acudir á un abogado para que os dirija y lo siga segun las leyes y la ciencia, sino que vosotros mismos lo llevareis como os parezca mejor, y si perdeis os quedará el consuelo de haber seguido el consejo de este nuevo Salomon. No se quiere el criterio de los hombres sábios y experimentados ó encanecidos en el estudio, porque estos señalarían los peligros, las locuras y las consecuencias de estas ideas que se pintan tan buenas, y por esto se desacreditan y calumnian á los hombres que podrían dar consejo, y aunque sea engañándoos y haciéndoos víctimas de una verdadera estafa, se prefiere ofuscaros con cuatro palabras bien limadas y pronunciadas con cómico entusiasmo, se os presenta como muy fácil y muy

expedito el camino que debéis seguir porque cuando conozcais que este camino no tiene salida, y debéis retroceder, ellos ya habrán puesto pies en polvorosa ya habrán hecho su negocio, y os dirán ahí queda este hueso que roer.

Observareis que estos hombres que tanto parece se sacrifican y se desvelan por vosotros, os darán poco socorro el día de una necesidad, ellos no saben sino hablar, aconsejar, dirigir, y tienen la práctica constante de dejar á un lado como cosa despreciable todo lo que se ha dicho y se ha escrito sobre las clases obreras, cuando esto no hace á su propósito, y como no se han roto mucho la cabeza en el estudio, prescinden de la historia, desdeñan y desprecian los hombres que paso á paso han dado á la sociedad nuevas instituciones de verdadero progreso moral y material, porque en ellos hallareis dos cosas muy notables: lo que ellos sostienen y predicán, como obra suya es excelente, es de éxito seguro; lo de los demás son ideas rancias y desacreditadas; en pocas palabras, una gran dosis de orgullo, otra gran dosis de ignorancia y otra gran dosis de envidia á los verdaderos hombres de ciencia y de corazón recto; porque no lo dudeis, en el fondo de estas predicaciones hay un gran fondo de envidia y orgullo á la vez: como no se han tomado la molestia de registrar libros y mas libros en que pudieran aprender el verdadero modo de guiar al pueblo hacia su bienestar y

de procurar á la clase obrera su apetecida emancipación, lo mas cómodo es hablar y discurrir fomentando odios y pasiones sobre las que levantan su pedestal.

Uno de los medios de que se echa mano es la organización federada de las sociedades de obreros, cubriéndolas con cierta apariencia de fines lícitos y filantrópicos para que con la mayor candidez vayan alistándose los que obran de buena fé, y así aumente el número y se vá dando fuerza á este ejército de hombres que han de secundar los planes de destrucción de sus maestros y doctores. Es preciso pues, á estos hombrecillos, arrancarles la máscara y presentarles al pueblo tales como son y tales como han sido. Buscad sus antecedentes, indagad de donde han venido, qué profesion es la suya y cuál es su conducta, y notareis, que todos ellos son en su clase, en su carrera, en su oficio, verdaderas medianías que no llegan á tener elementos para poder vivir y si hay algun hombre de talento ó de cualidades es una naturaleza hasta cierto punto contrahecha, porque así como hay jorobados en el orden físico parece hay tambien cojos y jorobados del entendimiento pues que sin ser locos de atar tienen su cerebro enfermo; y estos son luego los hombres que por lo general salen á luz como grandes revolucionarios y como padres del pueblo segun su lenguaje. No es estraño pues que de estos cerebros enfermos

salgan ideas como la que en la sesión antes apuntada mereció grandes aplausos: dijo el orador para terminar su discurso:

«Digamos que ha pasado para no volver aquel tiempo en que nos llamábamos, católicos fervorosos, aquel tiempo en que nos llamábamos creyentes, y verán nuestras creencias la máquina neumática con que se asfixiaba nuestro espíritu, y destruyendo á este poder negro que no vemos, pero que se sienta organizado en logias, trabajando en las sombras, á estos jesuitas que hoy se apoderan de las conciencias de nuestras hijas y mujeres, juremos aquí sobre el altar de nuestra conciencia, que tendremos valor para quemarlos y arrojarlos á los vientos!»

¿Esperais algo amigos míos, de hombres que así pervierten el buen sentido del pueblo, que atacan en estos términos el sentimiento de la fé tan encarnada en los españoles? Si esperais de aquellos vuestro progreso y vuestra independencia, ó sois ciegos ó vuestro espíritu está enfermo. Yo espero y conmigo esperan todos los hombres sensatos, el retroceso á una época peor que la invasión de los bárbaros; yo espero escenas de sangre y de fuego, en las que se sacrificará todo lo que es el honor, el orgullo y la dignidad de nuestra patria; yo espero ver á la clase obrera toda, esclava de un poder absoluto y despótico que con brazo de hierro sacudirá cien veces cada día su justa saña contra esa clase que no quiso oír voces

amigas y leales, y prefirió entregarse toda entera á un puñado de ambiciosos ignorantes y osados que levantaron su voz, mientras los hombres honrados tapaban sus oídos para no oír sus desatinos, y quedaban atónitos y cegados al ver la docilidad de la masa obrera en escuchar esta voz que les atraía al precipicio.

Para ello se os quiere organizar, para ello se os quiere tener unidos, no para que vuestros fondos se destinen al socorro de la enfermedad, ni al alivio de la vejez, ni para crear pensiones á los inválidos de la industria, ni para alentar al obrero sobresaliente que inventa una máquina ó la perfecciona, no; todo esto les importa poco á vuestros doctores, porque esto significa en los obreros condiciones de moralidad, de fé, de prevision, de orden, de amor á la familia, y estos maestros no quieren nada que se asemeje á todo esto, ellos solo quieren destruccion, guerra, esterminio, botin, para ver si con ello relleñan sus cofres de oro y valores y huyen cobardes á tierra extranjera. No abrais la historia para ver si esto es ó no verdad, los periódicos de estos dos últimos meses (fines de 1871) os han descrito detalles de la fuga de los jefes de la Commune, y ellos han explicado con que condiciones se han escondido: ninguno de ellos se ha marchado en estado de pedir limosna.

Abremos empero las actas del congreso obrero de Barcelona que es el primero que se reunió en

España y os convencereis de lo que acabo de decir.

En la sesion del día 20 de Junio, contradiciendo el delegado Robau y Donadeu las razones de otro delegado que no opinaba por las Cajas de resistencia y apoyando aquel el dictámen, dijo:

«Nosotros, vamos á cambiar la sociedad antigua »para fundar la nueva sociedad; al fundar estas ca- »jas de resistencia, hay que tener presente la orga- »nizacion viciosa, autoritaria, despótica que tiene »la sociedad de hoy.» Dice tambien el dictámen: «que no quiere ninguna de aquellas instituciones que »pervierten el sentimiento humanitario del hombre, »que es contrario á la idea del Estado, porque el »Estado representa la idea del personalismo: tam- »bien lo derriba y en esto obra oportunamente el »preámbulo y consagra de una manera enérgica y »decidida la necesidad que tenemos al crear la socie- »dad del porvenir, de derribar la entidad tambien »de la familia, que es el principio de autoridad, es »el interés individual, y el interés individual, ¿sabeis »como trata á sus semejantes? Contra una esquina. »He aquí porque viene á sentar las bases, con que »debemos anular el principio de autoridad para »reemplazarlo con el de libertad y fraternidad, y yo »mañana mismo veria con gusto que en contra del »sentimiento de familia y la asociacion coopera- »tiva individual, yo preferiria en vez de ser hijo »de esta institucion y llamarme Robau y Donadeu,

»que se me llamara número mil y tantos de Fi- »gueras.»

Y añade luego.—«De hoy mas, despues de dada »nuestra sancion á estas Cajas de resistencia, ten- »dremos la dicha de tremolar la bandera de *Guerra* »á muerte á quien no piense como nosotros. Triun- »faremos. De aquí tantos individuos como piensan »de la misma manera, como pensaba un gran revo- »lucionario, que en otro tiempo teniamos aquí, y »que murió para desgracia del pueblo trabajador; »me refiero á Abdon Terradas quien decia en unas »estrofas publicadas en el periódico la *Campana*— »Caiga el clero y la nobleza, la tiranía de la riqueza, »hasta llegar á nuestro nivel—Esta es la aspiracion »gráfica y terminante de las ideas de la Internacio- »nal: *todos iguales; los de arriba bajando, los de* »*abajo subiendo.*»

Por 47 votos que dijeron si, y 7 que se adhirie- ron, 2 que dijeron no y 24 que se abstuvieron de votar, habiendo 11 delegados ausentes, se aprobó la siguiente resolucion.

«Artículo único. El congreso obrero de lengua »Española, considerando que la lucha contra el ca- »pital se hace una necesidad para conseguir la com- »pleta emancipacion de las clases trabajadoras y que »para esta lucha es necesario ponerse en condiciones »económicas, *declara*: que las Cajas de resistencia »son una necesidad y un grande elemento para

»alcanzar el objeto á que aspira la grande asociacion
»Internacional de trabajadores.»

Y para que comprendais de un modo perfecto, amigos míos, como estas cajas de resistencia tienen un propósito exclusivamente subversivo, bastará que os cite el siguiente párrafo del dictámen.

«Las leyes todas están hechas no solo sin nuestro concurso ni conformidad y siendo como son injustas, ni debemos respetarlas ni las respetaremos, puesto que no debiendo ser estas más que un contrato social en el que intervengan la participación y conformidad de todos los individuos en ella interesados, y siendo la clase trabajadora la que más directamente se halla interesada en ella y perjudicada, y de la que se ha hecho abstracción completa para hacer estas leyes, estamos relevados del compromiso de respetarlas.»

De esta manera se organizan las asociaciones de obreros; estos son los principios que presiden en estos estatutos que me habeis entregado; ya veis que de un modo claro y esplicito se os explica á donde debeis ir á parar, y para qué os asociáis y reunís; ¿merecen este destino vuestros ahorros? ¿vosotros hombres de buena fé y sana intencion debeis secundar estos propósitos? ¿Para esto quereis sacrificaros? ¿Para esta revolucion social, habeis reunido vuestras fuerzas y habeis destinado este dinero economizado á fuerza de constancia y privaciones?

Juzgad vosotros mismos, si al asociaros pensateis jamás contraer estos compromisos, y reconoced que al dar vuestro nombre y vuestro dinero se os ha engañado miserablemente; pero.... esperad aun, que mañana espero leeros otros documentos no menos importantes que los de esta noche.

CONFERENCIA CUARTA.

En las noches anteriores habeis visto el criterio que preside en la organizacion de vuestras sociedades, pero no creais en modo alguno, que este modo de ver las cuestiones y resolverlas sea efecto de un detenido estudio, de un exámen imparcial y procurando conciliar las opiniones opuestas; allí en el Congreso obrero no se admitian opiniones que no fueran las de la Internacional, y si alguno emitia una opinion que discrepase algun tanto de las de esta asociacion, los hombres de la tolerancia los que tanto proclaman la independencia y el juicio de cada uno interrumpian enseguida al orador y le llamaban al órden. Así por ejemplo: al discutirse el dictámen sobre cajas de resistencia el ciudadano Roca y Gales vióse interrumpido de la manera que así resulta de la pág. 11 columna 1.^a de las actas del congreso.

«—Hasta por mucho que se diga hemos de ser

»francos: ciudadanos, nuestra falta de instruccion; »el carácter especial de nuestra clase obrera, hasta »nuestro genio digámoslo así latino, ligero, no puede »de ningun modo realizar la mejora del proletariado »sin una intervencion y esta es la del Estado (rumo- »res). Señores; digo que no se puede realizar la me- »jora del proletariado sin la intervencion del Estado, »estoy en mi derecho, creo esto y voy á demostrarlo.» (el ciudadano Balasch pide la palabra para una cues- tion de órden.)

«El ciudadano Balach—«El ciudadano Roca y »Gales esta en un error porque nosotros aquí esta- »mos conformes con la asociacion Internacional de »trabajadores, por tanto, como esta asociacion no »conoce y reconoce ningun Estado declaro que el »ciudadano Roca y Gales no está conforme con la »Internacional y si continúa de esta manera no podrá »hacer uso de la palabra.» (aplausos).

El ciudadano presidente.—«Debo hacer una »observacion. Precisamente tenia cogida la campani- »lla para llamarle al órden. Hago mia pues la obser- »vacion del ciudadano que acaba de hablar, en este »momento y recomiendo al ciudadano Roca y Gales »que si está conforme con los estatutos de la asocia- »cion Internacional en este concepto podré permitirle »y hasta garantizarle en el uso de la palabra.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Acepto la obser- »vacion del Señor presidente y mucho mas la de mi

»amigo el ciudadano Balasch advirtiendole que nos- »otros al venir aquí á representar.....»

El ciudadano Hugas.—«Pido la palabra para una »cuestion prévia apoyando lo que ha manifestado el »ciudadano Balasch.»

«Reconociendo Roca y Gales la competencia del »Estado para redimirnos y siendo contrario á la de- »cision de la Internacional de los trabajadores, no »puede consentirse que se espese en este sentido »supuesto que ha de constar en su poder un recibo »en que se consigna que es partidario de la Interna- »cional de trabajadores bajo cuya promesa ha veni- »do aquí.»

El ciudadano presidente.—«Creo que en el curso »de su discurso nos dará á conocer si está ó no en »el derecho de continuar, en cuyo caso podrá reti- »rarse ó no la palabra; mas esto es tan grave que »debemos oírle y solo cuando el congreso lo declare, »entonces yo lo haré; pues esto procede y es preciso »no obrar de ligero.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Voy á dar explica- »ciones al congreso sobre la manera como mis repre- »sentados comprenden la asociacion Internacional, y »diré á la mesa y al Congreso que no somos nosotros »solos, es la inmensa mayoría de los obreros de »Cataluña.»

El ciudadano presidente.—«Si el ciudadano me »permite.....»

«Me parece que va á entrar en un terreno que no es la cuestión que se ventila.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Si se me corta en el uso de la palabra, no se sabrá de que manera voy á esplicar el Estado, ni como lo comprenden...»

El ciudadano presidente.—«Debe comprender el orador, que el juicio particular de una asociación no es lo que aquí se puede discutir y tener en cuenta: la asociación internacional tiene unos estatutos que se han presentado á la consideración de todas las sociedades declarando que las que estuviesen conformes podían mandar sus representantes aquí, más si la sociedad que V. representa los comprende de otra manera no.»

El ciudadano Roca y Gales.—«Los estatutos de la Internacional al sintetizar el principio anárquico no impiden que pueda discutirse si es justo ó no que pueda llegarse por mejor camino.»

El ciudadano presidente.—«Está V. fuera del terreno en que ha pedido la palabra, tenga la bondad de emitir su parecer respecto del dictámen sobre la *Resistencia*.»

Por otra parte: en estas discusiones se puso gran cuidado en excitar el odio contra las clases conservadoras en despertar el amor propio de los pobres aun faltando á sabiendas á la verdad, á los hechos, á la historia, y se procuró infiltrar en los oyentes la hiel del desprecio hacia todo el que no fuera simple jor-

nalero; así pues el ciudadano Cobeño despues de ocuparse de la importancia de las cajas de resistencia decía:—

«Para conquistar nuestros derechos y derrumbar la organización social debemos tomarlos, recogerlos, porque nuestros son al nacer, los tenemos con nosotros y deben venir á las cajas de resistencia para decir á los explotadores—no os queremos quitar nada porque nada teneis vuestro, pero en cambio queremos que como hermanos nuestros, vengais á aumentar la producción para que no grave todo el peso sobre nosotros.»

«¿No es hora ya de que comprendamos que somos hombres, que todo lo tenemos como ellos y en cambio pasan por nuestro lado y nos miran con desprecio? ¿No se resiente nuestro orgullo cuando vamos á sus casas, debemos quitarnos el sombrero y hacer antesalas siendo tratados á punta pies y á palos? (bravo, bravo) ¿No veis estas humillaciones ante el capital? ¿No veis á todos estos agruparse, meterse entre los obreros para dividirlos y mejor explotarlos? Siendo esto así no hay otro medio para contrarrestarles que la resistencia solidaria, colectiva de todos los obreros de la humanidad, para decirles despues ahora es hora. ¿Quereis ser hermano? Venid»

«Hay otra clase mas podrida que hemos de quitar con las cajas de resistencia; hemos de quitar no solo el agente entre el productor y consumidor, sino el

»capital. Estos hombres que se dedican á comprar al »productor para volver á vender á otro; insolentes »que se contentan con la módica ganancia del 75 por »ciento (risas); estos que andan escatimando á los »pobres cuando van á los mercados; estos que dicen »esperemos á mañana que no tendrán para subsistir »y mañana nos lo darán mas barato; á estos pues que »ni la ciencia producen, les digo; venid con nosotros, »trabajad con nosotros; y tened entendido que cuando todos trabajen (que es nuestra aspiracion) entonces trabajaremos muy pocas horas.»

La lectura de las actas del Congreso obrero de la Region Española, demuestra pues con evidencia plena que no se quiere que los obreros se reunan en pequeños grupos formando sociedades independientes, con el fin de atender á sus necesidades y procurar su instruccion, que no se admite que sus propósitos sean pacíficos, que sus medios sean legítimos, que su organizacion sea propia, sino que todos dependan de un centro comun, que enlazados los unos con los otros, como engranan las ruedas de una máquina, queden en disposicion absoluta de un centro directivo que haga mover las masas obreras del mundo como los huracanes y las grandes tempestades que devastan comarcas inmensas, que todo lo arrollan y destruyen, y que dejan la soledad en pos de si.

Esto es lo que se quiere, esto es lo que se busca, y á este fin al tratarse en dicho congreso de la orga-

nizacion social de trabajadores se propusieron y aprobaron las siguientes conclusiones.

»Primero; en cada localidad se formarán sociedades por oficios y ademas una que comprenda á los individuos de oficios varios que no hayan constituido sociedad.»

«Segunda; todas estas sociedades de una misma localidad se federarán para organizar la cooperacion solidaria y demas cuestiones de grande interés para los trabajadores.»

«Tercera; las sociedades del mismo oficio en las diferentes localidades se federarán entre si, para organizar la resistencia solidaria.»

«Cuarta; las federaciones locales se federarán á su vez para formar la federacion regional española, cuya representacion será un consejo federal elegido por los congresos.»

«Quinta; todas las sociedades, federaciones locales, federaciones por oficios; como tambien la federacion regional se regirán por los reglamentos típicos respectivos determinados por los congresos.»

Y á este objeto se trabaja con constancia y se emplean todos los medios; así es, que en el congreso de *Bale* celebrado en Setiembre de 1869 el centro federal de las sociedades obreras de Barcelona en su informe consignó: que desde octubre de 1868 habia llegado á constituir y federar 195 sociedades con mas de 20.000 sócios figurando Barcelona por 38 socie-

dades con 7.081 individuos y en dicho informe después de sentar que el salario era la mayor de las infamias, y otras frases dulces por este estilo, se saluda el congreso de la Internacional diciendo «Compañeros: con la perseverancia, con la union y la solidaridad, en cada situacion de la vida, en todas las partes del mundo, cualquiera que sea nuestro origen, aboliendo los Estados obtendremos la paz y la libertad porque todos los hombres deben formar un solo núcleo. . . . y todos los pueblos una federacion libre de asociaciones libres de obreros.»

Pero esto no basta, es necesaria la igualdad económica, es preciso que la propiedad venga á ser colectiva y para conseguirla es necesaria la abolicion del derecho de herencia (1).

¿Qué debéis pues esperar, amigos míos, de esta organizacion? ¿Pensáis acaso que estas sociedades hijas de la Internacional levantarán edificios para los inválidos de la industria, os proporcionarán un socorro fijo el día de la enfermedad, ó suministrarán un equivalente á vuestro jornal, el día de una crisis, facilitarán la educacion á vuestros hijos, y os asegurará una vejez tranquila?

No seáis tan ciegos.

Vuestra asociacion tal como está constituida, dependiente del centro directivo de la tenebrosa inter-

(1) *Oscar Testut*, el libro azul de la Internacional.

nacional, que quiere establecer numerosas sucursales para dedicarse en grande escala al incendio, al saqueo y al asesinato, empieza por arrancaros vuestra fé y vuestras creencias, os despoja de vuestra voluntad sometiéndoos á la suya, se apodera de vuestro dinero para destinarlo al fondo social, y dispone de vuestra persona para que vayais á engrosar las filas de este ejército que ha de demoler la sociedad actual.

No me sorprende la admiracion que os causan estas palabras, porque bien sé que muchos de vosotros, de vuestros compañeros, hánse encontrado inscritos en estas sociedades federadas creyendo pertenecer á una asociacion de mutuo socorro, y que sin saberlo son internacionalistas. Amigos míos, conociendo los fines y los propósitos de la Internacional, conociendo los medios de que se vale para procurar la realizacion de sus doctrinas, no hay hombre alguno que se considere honrado y que quiera aparecer tal á los ojos de sus conciudadanos que quiera y consienta pertenecer á aquella asociacion.

¿Comprendeis ahora el engaño? ¿conoceis ahora la supercheria? aun es hora de huir el peligro y abandonar esta compañía de hombres fanáticos que aplauden á los incendiarios, que os presentan sus crímenes como actos de justicia, que llaman mártires á los asesinos que han espiado su delito en el cadalso, que osan llamar traidores á los que aplicando las leyes han pronunciado sentencias condenatorias. La Inter-

cional es una fiera que solo quiere sangre y mas sangre y ni los castigos impuestos ni los 50.000 afiliados que fueron presos despues de la caída de la Commune, ni la clara demostracion que en todo el mundo se ha dado de la maldad de sus planes, nada le detiene, ni nada le arredra, y con infernal constancia predica y proclama el delito: oid sinó lo que se lee en el *¿Quién vive?* órgano de los Internacionalistas de Lóndres correspondiente al 25 de Noviembre último.

«Se acerca el día en que la Internacional pasará »su antorcha y su hacha de aldea en aldea, el hacha »para vuestras cabezas, y la antorcha para vuestros »palacios.»

Dirigiéndose luego á la clase media, dice en dicho número el articulista, Jorge Melotte:

«Sabed que solo tenemos una idea, la de la venganza, y que la queremos terrible, ejemplar. Llegará un día en que volveremos á triunfar, y entonces »no habrá perdon para los asesinos de Junio de 1848 »y Mayo de 1871. Cortaremos vuestras cabezas »aunque esten cubiertas de canas, y lo haremos con »la mayor calma. No tendremos respeto ni lástima á »vuestras esposas y á vuestras hijas; no tendremos »más que la muerte: la muerte hasta que haya desaparecido para siempre vuestra raza maldita. Muy »pronto nos veremos, señores de la clase media.

Ya lo ois; en Lóndres se predica el asesinato en grande escala, En París se lleva á cabo con centena-

res de personas indefensas, en Madrid se apetece y piden cirujanos que corten y quemem; en Barcelona se declara guerra á muerte al que no piense como los de la Internacional. ¿Osará aun llamarse honrado, atreveráse á llamarse siquiera hombre, el que pertenezca á la Internacional?

Ya antes que esta fuera conocida en España vuestras asociaciones obreras tenian una organizacion viciosa, pues tenian por objeto secundar planes politicos determinados y fomentar las huelgas violentas que tantas pérdidas causaron á la industria y á las clases obreras. Unios en buena hora amigos míos, pero unios para el bien, formad asociaciones sin número para procurar vuestro alivio, vuestro progreso, vuestra instruccion, vuestro bienestar, pero huid de estos lobos hambrientos que en su rabia y su despecho todo lo quieren devorar. Y si quereis aplicar con acierto el benéfico principio de la asociacion no os faltará quien os tienda la mano y abra su gaveta para secundaros. En la generosa tierra de España aun hay hombres que sin buscar aplausos, os formularán estatutos y reglamentos propios para vuestro objeto y vuestros deseos; no os faltarán consejeros prudentes y desinteresados que os apoyen y os entreguen el fruto de sus estudios y el exámen de las cien instituciones que en el extranjero tienen vida lozana y dan prósperos resultados.

Apartaos, amigos, de estas sociedades obreras cuyo fin es amenazar el órden, cuyo objeto es atacar

á las demas clases, cuyas doctrinas son las que habeis oido ya estas noches y que en letras de molde se afanan en predicar y esparcir *cuatro aventureros, hijos bastardos de la patria en que han nacido, enemigos del rico, porque ellos no son ricos, enemigos del trabajo porque son ineptos para él, enemigos del pobre porque le hacen servir de vil instrumento de sus planes ambiciosos, y enemigos de todo hombre de bien, porque la conducta de este es su constante acusacion.*

Obreros todos que quereis aprovechar los frutos del principio de asociacion, no olvideis que vuestra suerte y vuestro porvenir estan en vuestras manos, y dependen de vuestra eleccion: unios y formad sociedades como las que en gran número existen en el nuevo y el viejo mundo, extrañas á todo plan político, enemigas de todo desorden; buscad el apoyo de los hombres caritativos de vuestras ciudades y vuestros pueblos para que os dirijan y aconsejen en los casos árdulos que se presentan, no olvideis jamás que los intereses de todas las clases lejos de ser opuestos, están enlazados unos con otros, y no deis oidos á estos propagandistas que quieren avasallar la clase obrera de toda Europa para destruir la sociedad; tened presente siempre la máxima puesta al frente de este libro, y si alguno de vosotros por su lectura, llega á apartarse del peligro y alcanza su bienestar, quedan ya mas que colmados los deseos que han inspirado la redaccion de estas páginas.

EPILOGO.

Quedan terminados estos ensayos, que dadas las condiciones del programa no otra cosa podia hacerse; pero antes de concluir hemos de escitar á la clase media y á la aristocracia del dinero para que salgan de su indolencia y apatía, que han sido hasta ahora el pretexto de los fanáticos rojos. No olviden estas clases que pueden y deben dar la mano á los obreros para alcanzar su mejora y su progreso, que hay mucho que hacer y grandes y excelentes ventajas pueden reportarse de este apoyo que los fuertes y los ricos deben á los débiles y á los pobres, porque si así no lo hicieran, porque si los industriales y los capitalistas no sacrificasen en aras de la caridad y el bien comun una parte de sus riquezas, este abandono daría nuevo pábulo á los clamores de los Internacionalistas.

Las clases media y aristocrática, los hombres de la ciencia y del capital, no deben olvidar á los hom-